

Cuaderno de bitácora

"Si al franquear una montaña en la dirección de una estrella, el viajero se deja absorber demasiado por los problemas de la escalada, se arriesga a olvidar cuál es la estrella que lo guía" (Antoine de Saint-Exupéry)

Más allá de la Torre Eiffel

La imagen de Francia que habitualmente se tiene está casi siempre identificada con la de su capital, París; grandes avenidas surgidas de la reforma de Haussman, con bellos monumentos de escala desmesurada... Desde la inmensidad del Museo del Louvre con los Campos Elíseos, al "extramuros" Versalles, todo se encuentra bajo el radio de influencia de la iconográfica Torre Eiffel. Pero, ¿qué hay más allá?. Por **Herodoto** y **Salgado**.

DE ENTRE TODAS LAS regiones de Francia, vamos a centrarnos en Bretaña y Normandía, que parecen haberse anclado en cierto modo en otro tiempo. Se encuentran al oeste de la región de Isla de Francia, donde se encuentra París, y son las regiones costeras en contacto (y muy a menudo en conflicto) con las Islas Británicas. Dispersados a lo largo de su geografía se pueden encontrar lugares donde el tiempo parece haberse detenido en algún momento del medievo y las gentes, sus casas y sus ciudades simulan no haber cambiado desde entonces. Estas arquitecturas y urbanismos "silenciosos" resultan impresionantes no por su majestuosidad y monumentalidad, sino por haber perdurado a lo largo de los siglos y mantener aún hoy su función original. El tiempo no ha hecho mella en ellos, sino que han transformado la relación antigüedad-modernidad hasta llegar a una perfecta simbiosis.

En la frontera costera existente entre las regiones de Bretaña y Normandía se localiza la isla del Monte Saint-Michel, ciudad patrimonio de la humanidad por la Unesco. De origen centenario, ha ido sufriendo diversas ocupaciones religiosas que la han dotado de una magnífica arquitectura, lo que ha propiciado que en la actualidad sea el mayor centro de atracción turística del oeste de Francia. Si bien resulta espectacular la arquitectura construida, aún más interesante parece la arquitectura "natural" subyacente que sirve de soporte físico y conforma tan extraña montaña-isla. Desde tiempos remotos su fisonomía ha hecho que haya sido foco de atracción místico-religiosa, pues ya los druidas galos hicieron de este monte (en aquel entonces rodeado de terreno seco) un centro religioso. El desarrollo geológico a lo largo de los siglos ha dejado aislado al monte de su entorno al rodearlo por el mar, convirtiéndose así

en una isla atípica ideal para ubicar una fortaleza inexpugnable.

Ciertamente, de la simple observación de las arquitecturas presentes en la actualidad no se puede adivinar la genealogía seguida por las sucesivas culturas colonizadoras que han ido depositando su poso durante cientos de años, pues al entorno natural se le ha superpuesto un entramado arquitectónico "artificial", formando ambos una unidad indivisible, de tal modo que la roca parece haber sido horadada hasta construir las arquitecturas presentes.

Desde luego no se puede minimizar la gran importancia que tiene Mont Saint-Michel como hito histórico, cultural y turístico; pero es cierto que en las regiones colindantes se encuentran lugares maravillosos donde el tiempo parece haberse detenido, pero en los que la vida ha continuado conviviendo con una serie de arquitecturas "silenciosas".

DINAN. Ciertamente no es un destino turístico de primer orden, pero gracias al mantenimiento de la estructura original de la ciudad y al cuidado que han mantenido en el crecimiento de ésta, se puede disfrutar de un agradable entorno que recuerda a una ciudad medieval. El centro hoy en día se mantiene peatonal, donde más que una recuperación moderna frente al coche parece que ha habido siempre una calmada convivencia. Las edificaciones se realizan con la típica estructura de entramado de madera rellena de mampuesto, y las cubiertas de las edificaciones se adecuan al clima de manera lógica y natural. Después de un agradable paseo hasta las murallas desde donde divisar el río Rance y la vasta extensión de campos, se puede ir a disfrutar de unos magníficos crêpes, tan tradicionales, en una de las muchas crêperies, donde la hospitalidad de estas tranquilas gentes se hace patente.

BEUVRON EN AUGE. En esta pequeña aldea francesa, de muy pocos habitantes, han sabido mantener perfectamente su legado tradicional, y el esmero y cariño se observa en cada uno de los rincones. Tranquilidad es lo que se respira, mientras se distingue claramente en el centro de la plaza de la aldea (que lo es todo) un mercado tradicional reconvertido al turismo de un modo que ya quisiera tener alguna población de nuestras tierras. Seguramente sea el celo administrativo el que obligue a seguir construyendo según el método tradicional de la zona, donde otra vez el entramado de madera relleno de mampuestos queda rematado por una cubierta de brezo o similar. Con estas premisas posiblemente sería complicado hacer otro tipo de construcción en la actualidad, pero también gracias a ello el conjunto de casas de la aldea se entiende como una unidad. Resulta estupendo poder disfrutar de las tiendas llenas de típicos objetos franceses y de gastronomía artesanal, donde los productores se muestran ansiosos por que pruebes sus mercancías, no tanto por vender como por el orgullo que les produce que disfrutes de sus productos. El afamado destilado de manzana llamado 'calvados', que también realizan aquí de modo

artesanal, puede ser el remate perfecto para una reunión en torno a la mesa del bistrô.

ROUEN. Siendo la capital de la región de la Alta Normandía, su tamaño hace que resulte casi imposible imaginar el núcleo origen de esta población. Cuenta con grandes monumentos reconocidos por su interés turístico y calles bulliciosas llenas de grandes establecimientos. Pero en un emplazamiento un poco apartado del centro catedralicio actual es donde se descubre otra arquitectura "silenciosa", en este caso la iglesia ubicada donde Juana de Arco fue martirizada. Arquitectura contemporánea de formas poco habituales que ha sabido entender cómo la modernidad puede superponerse a lo establecido sin competir con la idea original, de tal modo que en el centro de una plaza de carácter medieval sirve como elemento generador de vida, articulando su espacio inmediato y más allá de la plaza que lo contiene. ¿Dónde se ha visto una iglesia contemporánea que incluya un mercado de estilo tradicional unido a un museo? Otro guiño al pasado desde el presente, diferenciándose pero sin entrar en conflicto.

LYONS LA FORÊT. En el centro de la Alta Normandía se ubica esta pequeña población francesa, en la que desataca el magnífico cuidado que se ha tenido en el mantenimiento de su parte antigua. En este caso llama la atención el mercado tradicional medieval, una estructura de madera con cubierta de piezas cerámicas cuya morfología responde directamente a su uso (arquitectura funcional de hace unos siglos) pero que ha mantenido intactas sus cualidades hasta la fecha; tan es así, que todavía hoy en día se convierte todas las semanas en el mercado al aire libre del pueblo, lugar donde cada tendero ofrece los productos que ha recolectado en su huerto o producido de manera artesanal.

Y mezclarse entre los aldeanos y disfrutar de su día a día, su natural cotidianeidad, resulta ciertamente maravilloso.

LES ANDELYS. Tras haber vivido con esplendor en el pasado, esta pequeña población ha ralentizado la efervescencia en que debió estar sumida hace un siglo. Cuán diferente se observa aquí el Sena de París, que ha dejado al descubierto los blancos barrancos calizos. Su inacabada iglesia catedral habla de otra época, pero sin vergüenza muestra un interior sorprendente, sobrecogedor en su sencillez y sinceridad. Alrededor de ésta la vida sigue, como antaño ha sucedido... Si bien París ha sido cuna de grandes artistas, a orillas de este Sena surgieron a finales del siglo XIX los grandes impresionistas de la pintura universal, quienes captaron las luces y los colores de este entorno maravilloso que llega a nuestros días pudiendo reconocerse claramente.

Una vez disfrutadas estas arquitecturas "silenciosas" (arquitectura entendida en el más genérico de sus sentidos) el viajero ya está preparado para poder enfrentarse a la magnificencia dorada que nos ofrece París, pudiendo medir claramente la escala e importancia de lo que allí se nos ofrece. Pero sin duda es posible que nos asalte inmediatamente una cuestión vital: ¿cuál es la verdadera Francia?



De izquierda a derecha, en el sentido de las agujas del reloj: Lyons La Forêt, Les Adelys, Dinan, Beuvron en Auge y Rouen.

